

Predicciones del desempleo en Granada

JOSÉ AURELIANO MARTÍN SEGURA Profesor Titular de la UGR
CÉSAR PÉREZ LÓPEZ Profesor de la Universidad Complutense

Se prevé un descenso del desempleo para los próximos tres meses, aunque con un ligero repunte a partir de marzo de 2021, para volver a descender en mayo y junio

Predecir la evolución del desempleo en un país es una tarea bastante complicada, desde el punto de vista estadístico y econométrico, pues la estacionalidad de este tipo de series dificulta bastante la metodología. Pero, además, hacerlo en una situación como la actual, en la que la pandemia por la Covid-19, declarada a nivel internacional, ha cambiado totalmente la situación, tanto a nivel sanitario, como económico, es mucho más arriesgado. Es una situación sin precedentes, en la que se han cambiado absolutamente la mayoría de los patrones de comportamiento.

Por esta razón, usar variables totalmente volátiles, que en situaciones normales hubieran tenido un comportamiento más o menos previsible, las hace prácticamente inservibles, o de un valor casi nulo, en los modelos econométricos predictivos causales al uso. Esta es la razón de usar Modelos de Series Temporales con Análisis de la Intervención en la metodología Arima de Box y Jenkins, para una serie como el desempleo registrado por los servicios públicos de empleo estatal, que tiene una fuerte estacionalidad mensual oculta.

Los datos que se han usado en nuestro modelo han sido los conocidos respecto a la evolución del desempleo desde el mes de marzo de 2020, que es cuando se declaró el primer estado de alarma y se paralizó



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDIRAIN

gran parte de la actividad económica del país. Desde entonces hemos llevado a cabo varias estimaciones distintas, con datos anteriores y posteriores a la pandemia. La idea y el objetivo era separar la evolución económica en la que estábamos inmersos, de lo que se está viviendo desde que comienza la crisis sanitaria del Covid-19. Lo último que publicamos al respecto, fue tras la incorporación de los datos de desempleo conocidos en el mes de octubre y noviembre de 2020.

Lo que se decía entonces era que el total de desempleados registrados por los servicios públicos de empleo durante el mes de octubre de 2020 en nuestro país, nos ofrecían un panorama esperanzador, que se confirmaba también en las predicciones que surgían de los modelos estadísticos. Se evidenciaba que «el empleo sostenía su recuperación a pesar de la pandemia». De hecho, las predicciones que salieron de aquel modelo nos mostraban una tendencia general hacia una disminución sostenida del desempleo en casi todos los sectores, salvo en agricultura. De todos, destacaba el sector servicios, por ser el de mayor población.

Tras conocer los datos de desempleo del mes de noviembre se destacaban varias cuestiones importantes. La primera era que todos los valores reales de dicho mes estaban dentro de los intervalos de confianza de nuestras predicciones. Por tanto, el de octubre era un buen modelo y realizaba una predicción bastante acertada. La segunda era que las nuevas predicciones nos confirmaban lo que se pronosticó con anterioridad, en lo referente a los sectores de la industria y los servicios, en el sentido de que su nivel de paro registrado seguirá bajando en los próximos meses. La conclusión a la que llegaban en los gabinetes de estudios de los principales sindicatos del país era que el empleo se seguía recuperando, pese

al ligero repunte puntual del paro y de la población en ERTE.

En la actual predicción hemos dado un paso más y hemos desagregado los datos para la provincia de Granada, al tratarse de una investigación que parte de su universidad. Observando los resultados obtenidos, y comparándolos con los últimos datos de desempleo de noviembre de 2020, se puede concluir que, en general, se prevé un descenso del desempleo para los próximos tres meses, aunque con un ligero repunte a partir de marzo de 2021, para volver a descender algo en los meses de mayo y junio.

Por sectores, en el de los servicios, que representa el 77,6% (73,95 en Andalucía y 74,67% en España) del total del PIB local, también se observa un descenso de la previsión de desempleo registrado en los próximos tres meses, para incrementarse ligeramente en los tres siguientes.

El sector que mantiene un claro y persistente descenso en el modelo para los próximos meses es el de la construcción, que representa el 6,48% del PIB local (6,36% en Andalucía y 6,00% en España). Le seguiría en importancia la industria, que representa el 8,15% del PIB local (12,07 en Andalucía y 16,24% en España). Por último, la Agricultura, que representa el 7,77% del PIB local (7,64% en Andalucía y solo el 3,09% en España), también descenderá en los próximos dos meses, para comenzar un ascenso en los siguientes.

Aunque nuestro modelo es puramente estadístico y, en este caso, no sirve para formular o confirmar hipótesis sobre las causas de estas esperanzadoras predicciones, hemos querido indagar en variables que hayan podido influir en las mismas. Y hemos llegado a la conclusión de que la nada despreciable cifra de 188 millones de euros (1,3% respecto al PIB local) que la Diputación Provincial de Granada destina a la recuperación económica y social de la provincia en la crisis del Covid-19, cantidad de la que ya se ha ejecutado una parte importante, quizás ha producido un efecto multiplicador de tipo keynesiano, que tendremos que investigar más adelante. De momento, crucemos los dedos y esperemos que nuestras predicciones se confirmen.

Al gusto del respetable

RAFAEL RUIZ PLEGUEZUELOS

Francisco Umbral, maestro único del columnismo y fuente inagotable para cualquier escritor contemporáneo que desee acudir a un pensamiento verdaderamente libre, escribió hace veinte años una frase lapidaria que explica lo que está ocurriendo a nuestros políticos con la gestión de la pandemia mejor que muchos de los textos contemporáneos. Así decía el maestro en Madrid, tribu urbana: «En España se gobierna mucho de acuerdo con lo popular y lo impopular. Más que leyes, los ministros y los concejales tienen en cuenta la popularidad/impopularidad de un tema».

Bingo. Diganme si no han tenido en los últimos meses la sensación de que nuestros políticos, más que luchar de la mejor manera para doblegar una estadística, manipulaban los sentimientos de quienes padecemos unas restricciones. Calculando

hasta dónde se puede cerrar o apretar al empresario sin caer en el terreno miedoso de lo impopular. Calibrando qué nos gustaría y qué no. Y sin embargo la historia que ya casi no se estudia en los colegios nos regala numerosos ejemplos de políticos y dirigentes que tomaron decisiones que marcaron para bien el futuro de su país tomando medidas tremendamente impopulares en su momento, pero que se revelaron salvíficas pasada la crisis. El ejemplo que se suele aportar al respecto es el de Winston Churchill, quien por cierto perdió las elecciones siguientes a la victoria en la guerra. Pero hizo lo que tenía que hacer. Hay un añadido a esta reflexión sobre política y complacencia, y es que al político que quiere quedar siempre bien le ocurre como a la persona que quiere contentar a todos y acaba por no gustar a nadie. Seguro que en su

centro de trabajo tienen a alguien así. Además, asumir el riesgo de gobernar desde lo impopular no tiene por qué salir mal, si no se encuentra errado y el futuro te da la razón. Mejor eso a que la historia te recuerde como la figura sonriente y amable que nos empujó hacia el desastre.

En la ruleta semanal de bares abiertos/bares cerrados, cierres perimetrales vigentes/no vigentes y toques de queda que se prodigan por el país, resulta sencillo equiparar la realidad a las palabras proféticas de Umbral. Uno tiene la sensación de que al experto que más escuchan no es al científico, sino al asesor político. Las preocupaciones de los dirigentes con frecuencia no parecen tener un origen clínico sino demoscópico. El presidente y su poder. La comunidad y sus pretensiones. El ministro y su cartera.

Hay un ejemplo claro de medida que en su momento fue impopular pero a la que estamos colectivamente agradecidos una vez que hemos disfrutado de sus resultados. Me refiero a la prohibición de fumar en lugares públicos. Incluso yo, que no he fumado en la vida, pensé en su momento que con esas restricciones habían ido demasiado lejos. Y estarán de acuerdo con-

migo en que ha contribuido a crear una imagen de limpieza, comodidad y salud de los lugares de ocio con el que ni siquiera podíamos soñar quienes hemos conocido la época en la que entrar a un pub era traspasar las puertas del infierno.

Ahora todo es más importante porque la situación es grave. No hablamos de vivir mejor sino, en muchos casos, de sobrevivir. Tenemos por delante una gestión de las fiestas de Navidad en las que debería primar el juicio frío de los datos, de la realidad sanitaria, y no ese termómetro de pulsiones en el que se basa lo que ya muchos analistas han bautizado como la política de los sentimientos. Uno debe aspirar a que le gobiernen bien, más que a que lo tengan contento, porque la felicidad social última necesita de decisiones que enfadarán a muchos, que cortarán las pretensiones de otros muchos. Siento acabar el artículo con un pensamiento triste, algo que no me es habitual, pero donde otros ven botellas de cava, yo veo hospitalizaciones. Donde algunos ven marisco, yo veo personas que se nos van para siempre.

Mucho me temo que lo que sugiero en este artículo, aunque necesario, será impopular.